

VII Congreso de la Asociación Latinoamericana de Población

Distribución y uso del tiempo entre los jóvenes que no van a la escuela y no trabajan en México¹

Emma Liliana Navarrete
enavarr@cmq.edu.mx

Patricia Román Reyes
promanreyes@yahoo.com.mx

Introducción

La cuantificación del uso del tiempo en las últimas cuatro décadas se ha convertido en un tema de estudio relevante. Esto se debe en gran medida a sus implicaciones: por una parte conocer la distribución permite explicar sobre la invisibilidad del trabajo doméstico femenino, también es una forma de medir la carga global de trabajo que, en particular tienen las mujeres al realizar trabajo doméstico no remunerado y trabajo remunerado; por otra parte la distribución del uso del tiempo destaca diferencias marcadas según la clase social, la etnia, la región de residencia y el género; pero, por otra parte, permite medir el tiempo dedicado a todas las actividades: de cuidado personal, de descanso, de ocio, en el uso de actividades recreativas. Y por último, posibilita el palpar la carga global de trabajo principalmente entre las mujeres: es decir las tareas laborales más el trabajo doméstico no remunerado y las actividades de cuidado y atención a otros (Gandini y Parker, 2013), estas dos últimas en general poco visibles y difíciles de cuantificar, pero fundamentales para el bienestar y reproducción social de la población.

En el caso de México, la primera propuesta para medir el uso del tiempo fue en 1996, con el levantamiento de la Encuesta nacional sobre trabajo, aportaciones y uso del tiempo (ENTAUT). A ese ejercicio siguieron cuatro más: 1998, 2002, 2009 y 2014 (Gandini y Parker, 2013).

¹ Trabajo elaborado en el marco de la Red Temática “Trabajo y condiciones laborales”, financiada por CONACyT. Proyecto N° 271938.

Contar con información que permita conocer la forma en que los individuos invierten su tiempo revela no sólo una distribución de sus tareas cotidianas, sino que evidencia qué actividades se desarrollan en el espacio privado, al interior del hogar: cuánto tiempo se invierte en divertirse, en descansar, en comer, en lavar, en cocinar o planchar, en el aseo personal, en el cuidado de los niños, ancianos o enfermos o el tiempo para realizar las compras y los pagos cotidianos, y esta dimensión arroja visos para conocer el peso y la responsabilidad de su realización y pone de manifiesto la división del trabajo, la cual suele evidenciar desigualdades de género y relaciones de poder en el hogar.

En general, las tareas domésticas y de cuidado las lleva a cabo la mano de obra secundaria, que no siempre sale a vender al mercado su fuerza de trabajo, tradicionalmente conformada por mujeres, los jóvenes (Tokman, 2004). En este documento no nos abocaremos a revisar a la población femenina, sino a los hombres y mujeres jóvenes.

El grupo de estudio seleccionado es el de la población que tiene **entre 15 y 24 años** de edad que no estudia y no trabaja. Este es un grupo que en los años más recientes ha cobrado interés en tanto se asume que no aportan nada a la sociedad, al contrario, suele vincularseles a contextos violentos y a espacios ilegales. El análisis que aquí se propone busca identificar las actividades que fuera de las áreas formales de socialización juveniles –la escuela y el trabajo- los jóvenes realizan y así vislumbrar la contribución en su hogar.

Para el análisis se utilizan cifras de la Encuesta Nacional sobre Uso del Tiempo de 2014 (ENUT 2014).

Sobre el concepto de Joven

Ser joven es una condición en la que intervienen diversos factores, por lo que a la hora de definirla existen múltiples perspectivas. Partiendo del hecho de que “hay distintas maneras de ser joven en el marco de la intensa heterogeneidad que se observa en el plano, económico, social y cultural” (Margulis y Urresti 1998:1) es posible afirmar que para definir a la juventud y en consecuencia a los jóvenes es necesaria una visión que incluya

además de categorías biológicas, también algunas otras que respondan a lo social y cultural, con el fin de esclarecer la complejidad que implica el ser joven bajo escenarios y condiciones de vida específicos, pues tal y como afirman Margulis y Urresti (1998), no hay en el mundo una única juventud.

Existen tan variadas formas de ser joven, como culturas y condiciones sociales existen en el mundo y es que a la hora de definir a este sector de la población el panorama es diverso y complejo. Margulis y Urresti (1998) enuncian que la conceptualización de la juventud dependerá de características como la clase, el lugar en el que se vive, la generación de la cual se forma parte, la cultura, los comportamientos, las formas de sociabilidad, el género, el lenguaje y los referentes identitarios.

Bajo esa misma perspectiva, de entender a la juventud como una condición multifactorial Urcola (2003) propone observar a los jóvenes desde variables bio-psico-sociales. Bajo ese punto de vista la población joven pertenece a un grupo social con determinada edad, en México, según el Instituto Mexicano de la Juventud (2012) esa población se encuentra en los rangos de 12 a 29 años, esos rangos, que pueden variar dependiendo el país también presuponen "...un estado provisional de pasaje entre una etapa de la vida y otro ya que es una categoría de edad a la que los sujetos no pertenecen, sino que la atraviesan." (Urcola 2003:42). Dado lo anterior, la edad puede servir también como un indicador para observar que en esa etapa de la vida humana existen cambios a nivel físico y mental, pues se atraviesa por la pubertad y posteriormente la adolescencia.

Aunado a lo anterior, se tiene que es en el plano de lo social en donde la juventud se construye de diferentes formas, una de ellas (y tal vez la más común) según expone Lozano Urbietta (2003) es definir al joven desde el mundo de los adultos o el de las instituciones y a partir de ahí la autora identifica que han surgido cuatro tendencias "tradicionales" para explicar la juventud; la primera en la cual se ve a los jóvenes como seres que atraviesan una etapa, la juventud es advertida como algo transitorio y por lo tanto no digna de una inversión de recursos o de preocupación alguna. La segunda tendencia apoya la idea anterior sobre la juventud como etapa transitoria en la que

únicamente se pueden absorber recursos pero no aportar ni social ni culturalmente al desarrollo de la sociedad, se ve a los jóvenes como una carga que algún día dejará de serlo al convertirse el joven en adulto. En tercer lugar se encuentran, las opiniones que idealizan a los jóvenes, ubicándolos como peligrosos y por lo anterior susceptibles de ser dominados, contenidos o convertidos o bien identificándolos como frágiles y puros. Por último una tendencia que se encuentra en todas las anteriores, en donde se homogeneiza a la juventud como si todas las personas pertenecientes a esa categoría fueran idénticas, necesitaran lo mismo y se esperaran actitudes y acciones iguales sin importar el lugar.

Las anteriores tendencias representan una visión que poco responde a la necesidad de entender a la juventud desde contextos socioculturales específicos, para lo cual se necesita entender a este y todos los sectores de la población en general como heterogéneos. En ese sentido y solo por mencionar algunos puntos importantes, no es lo mismo por ejemplo, ser joven perteneciente a una clase social con recursos económicos elevados que con recursos económicos limitados. Desde ese panorama explican Margulis y Urresti (1998) que en el segundo caso, la juventud, entendida como una etapa que precede a la adultez y a las responsabilidades de autosuficiencia laboral y monetaria puede no durar el mismo tiempo cuando se cuenta con una posición acomodada en la que la inserción al mercado laboral se dilata más que en la población con bajos recursos.

Por otro lado las actividades, administración y ocupación del tiempo libre, el grado de estudios, elementos identitarios y hasta la imagen física no serán los mismos si se es parte de una clase social acomodada o por el contrario si no se cuenta con dinero suficiente para satisfacer las necesidades humanas básicas, los mismos autores agregan que tampoco serán las mismas condiciones de juventud si se es hombre o si es mujer, pues el género también condiciona de qué forma se es joven. En el caso de las mujeres la juventud puede significar una edad propicia para la procreación, aunque la clase social también juega un papel importante en esa condición de género, “podría afirmarse que entre las clases medias y altas, para ser madre hay que ser mujer, mientras que en las clases populares, para ser mujer hay que ser madre” (Margulis y Urresti 1998:13) idea que enmarca bien algunos datos relacionados con la edad, la maternidad y la clase social.

Por último debe agregarse que la idea de joven también difiere institucionalmente, en ese sentido, la familia por ejemplo, construirá una forma de entender lo que significa ser un joven en su interior, los deberes y beneficios que se tienen. Por su lado el gobierno también dotará de responsabilidades o no a jóvenes de diferentes edades, por ejemplo en nuestro país los jóvenes menores de 18 años, no tiene obligaciones legales ni se les considera como ciudadanos con responsabilidades reglamentarias, por el contrario en Estados Unidos la edad para adquirir responsabilidad y obligaciones legales es a partir de los 21 años, lo cual supone otra forma de entender y definir a la juventud.

Los jóvenes: categoría analítica y realidad social

Tradicionalmente los jóvenes han sido estudiados desde la perspectiva sociodemográfica en relación con dos variables analíticas centrales: el trabajo y la educación. Así, los problemas, características y condiciones de acceso al mercado de trabajo de la población joven, como sus rezagos y posibilidades educativas, han dominado el ámbito de las investigaciones.

La mayoría de estos trabajos coinciden en identificar a los jóvenes como un grupo social en condiciones de vulnerabilidad y exclusión (Pérez Sainz, 1999, Salvia y Miranda 1997, citados por Gandini, 2004) y precariedad (Oliveira, 2006) tanto para acceder al mercado de trabajo y ostentar condiciones laborales dignas (en términos de salario, contratos, prestaciones y estabilidad), como para ingresar y permanecer en el sistema educativo hasta la finalización de los estudios (Luna y López, 2006).

Teniendo en cuenta que tanto el estudio de la participación en la actividad económica, como el análisis de la inserción educativa se enriquece al considerar a los individuos en el contexto de sus unidades domésticas (García y Pacheco, 2000), y entendiendo que los hogares, en tanto relaciones sociales que operan sobre la demanda de bienes y servicios, la reproducción de la fuerza de trabajo y las relaciones de la vida cotidiana, actúan como mediadores entre el contexto macroeconómico y los individuos en el nivel

micro social, es importante reflexionar sobre la relación entre las capacidades y potencialidades de los individuos para insertarse laboral y educativamente, y las características en la composición y estructura de sus hogares de origen.

Usualmente los estudios sociodemográficos sobre la familia se han centrado en el análisis del hogar como una manera de abordar las distintas formas en que los grupos domésticos se organizan para llevar a cabo la subsistencia cotidiana y para reproducirse a través del tiempo. El hogar representa una pequeña colectividad social en la cual sus integrantes comparten una identidad (sustentada generalmente en el parentesco) y cierto sentido de solidaridad derivado de una residencia y una economía común. Esto supone que los miembros de un hogar no sólo están unidos por lazos de sangre, adopción o alianza, sino que establecen relaciones interdependientes para satisfacer sus necesidades, y asignar y cumplir deberes y responsabilidades en función de características demográficas y sociales individuales (CONAPO, 2000).

Ahora bien, el estudio de las unidades familiares exige la consideración, como unidades de análisis, del conjunto de personas que ocupan en común una vivienda familiar principal o parte de ella, y consumen y/o comparten alimentos u otros bienes con cargo a un presupuesto común, es decir; el hogar.

Por tanto en este caso, la unidad del análisis es el hogar, entendido como una unidad de consumo que comparte la residencia y los recursos para comer "... una persona o grupo de personas, sean parientes o no, que ocupan la totalidad o parte de la vivienda, comparten la comida y satisfacen en común otras necesidades básicas" (Naciones Unidas, 1994). Destacar el hogar como unidad de análisis, posibilita "...examinar los comportamientos de los individuos (...) como actores sociales (...) y los procesos reproductivos como unidades de estudio privilegiadas" ² (Szasz, 1993:12).

De esta forma el hogar es entendido como el lugar donde los individuos organizan su reproducción cotidiana y generacional y donde tiene lugar la socialización de los nuevos

² Optar por la unidad doméstica como unidad de análisis en esta investigación permita realizar una mirada desde una perspectiva micro, y que además posibilita buscar la diversidad dentro de los patrones de comportamiento de la población.

miembros y el reforzamiento de los significados y motivaciones que fundamentan las actividades del grupo (García y Oliveira, 1998). En la misma línea de análisis, otros autores más enfáticamente señalan que "*(...) la supervivencia de los individuos depende en gran medida de la unidad doméstica, pues constituye la principal defensa frente a la desocupación, el ingreso personal insuficiente, la vejez o la enfermedad*" (Margulis, Rendón y Pedrero, 1981:298).

Uno de los factores determinantes de la composición del hogar lo constituye la dinámica demográfica, ya que la posibilidad de convivir o no con parientes, depende no sólo de quienes se reconocen socialmente como tales, sino también de las probabilidades de que éstos sobrevivan en un momento determinado, dados ciertos niveles de fecundidad y mortalidad en la población. De tal forma, la etapa del ciclo vital en que se encuentran los hogares, su número y tamaño, constituyen los principales factores de cambio en la estructura familiar (Goldani, 2001).

Si bien las condiciones socioeconómicas, las nuevas tendencias demográficas y las preferencias por ciertas formas de cohabitación, entre otros factores, influyen en la conformación de los arreglos residenciales, la convivencia en hogares nucleares continúa siendo la forma de vida predominante en México.

El trabajo doméstico no remunerado

El trabajo doméstico no remunerado es aquél que se realiza en los hogares y el beneficio del mismo recae no sólo en el que lo ejecuta sino en otros miembros del hogar. Durán Heras (2012) menciona que sería más preciso llamarle trabajo no monetarizado, en lugar de trabajo no remunerado, con lo que se destacaría que es una actividad en la que no hay transacción monetaria inmediata (Durán Heras, 2012:40), aunque lo esencial es que, a diferencia de otros trabajos que también pueden realizarse en el hogar, en éste no hay un pago directo, de ahí que se le denomine trabajo no remunerado.

A este trabajo no remunerado puede dividírsele en trabajo no remunerado doméstico, trabajo de cuidado y trabajo voluntario (Aguirre y Batthyány, 2005).

El doméstico refiere al realizado al interior de la unidad doméstica por los integrantes del hogar de forma no remunerada: incluye tareas como lavar, planchar, limpiar, cocinar, cuidar mascotas y plantas, incluye también las gestiones como pagar cuentas y hacer trámites. Aguirre y Batthyány señalan que si bien es posible medir con más o menos precisión el tiempo dedicado a las actividades domésticas, la “carga mental” asociada a la gestión y organización de estas actividades es muy difícil de captar (Aguirre y Batthyány, 2005:24).

Los cuidados familiares, se define como el acto de cuidar y atender a niños, enfermos o personas adultas, dependientes o discapacitadas para el desarrollo y bienestar de su vida diaria. Aquí se incluyen tareas como alimentarlos, pasearlos, ayudarlos en los deberes y en la socialización, y según el caso, limpieza y atención médica.

Voluntariado o servicio a la comunidad, se refiere al tiempo empleado en tareas prestadas a no familiares, realizadas de manera altruista. Pueden, incluso, comprender actividades de trabajo doméstico y/o de cuidado.

La unidad doméstica es el espacio en donde se realiza la reproducción cotidiana y generacional de la población, es ahí donde se llevan a cabo las actividades que permiten la reproducción social y donde se va transformando la división del trabajo en aras de favorecer dicha reproducción. Desde los años setenta, aparecieron estudios que privilegiando a la unidad doméstica como espacio analítico indagaron los mecanismos con los que las familias (en su mayoría marginales) sobrevivían (Duque y Pastrana, 1973; Lomnitz, 1975; Torrado, 1981; entre otros). Las condiciones y necesidades de las familias en el siglo XXI no han desaparecido, más bien se van generando e impulsando nuevas estrategias conforme se recrudece el costo de la vida y las posibilidades de empleos con ingresos dignos se convierten en una opción limitada para la mayoría de la población.

Así, no han parado las acciones a las que continúan recurriendo las unidades para garantizar su supervivencia: extensión e intensificación del trabajo extradoméstico de uno

más de sus miembros migración, intensificación del trabajo doméstico, reciclaje de desechos, ayuda mutua y fortalecimiento de redes, cambios en los patrones de consumo, multiplicación de tareas al interior del hogar, son acciones que intensifican de manera diferencial, las tareas al interior de la unidad (Santoyo y Pacheco, 2014; Ribero y Hernández, 2014). Pero además, estas condiciones de pobreza suelen estar acompañadas de otros fenómenos, como la presencia de jóvenes que abandonan tempranamente la escuela y no se insertan al mercado laboral.

Acerca de los jóvenes que no estudian y no trabajan

Los jóvenes que no estudian ni trabajan son hoy un tema que se presenta a nivel mundial. En la década de los ochenta en el Reino Unido apareció el término NEET (Young People not in Employment, Education or Training) que se refería a los jóvenes de entre 16 y 18 años que no estaban cubiertos por el empleo, la educación y la capacitación o formación. Poco tiempo después el término es introducido formalmente en todo el mundo y adoptándose en cada país según se presentaba el fenómeno (Eurofound, 2012). En el caso del habla hispana, el acrónimo usado es nini (jóvenes que *ni* estudian *ni* trabajan) y se remonta al año 2010:

“Riva Palacio (17 de febrero de 2010) señala que el acrónimo *nini* fue acuñado por sociólogos españoles y hace referencia a jóvenes de entre 18 y 34 años cuyo rasgo distintivo es que ni tienen acceso a la educación ni al trabajo formal. Bastidas Colinas (8 de diciembre de 2009) hace hincapié en la condición marginalizada de dichos jóvenes cuando menciona ‘[...] son jóvenes que aplican a trabajos y a universidades. Que hacen filas, que llenan formularios, que acuden a entrevistas, a exámenes, a oposiciones, a concursos, pero que sólo reciben negativas. Sotelo (4 de abril de 2010), columnista del diario *El Paso*, relata que el acrónimo *nini* se publicó por primera vez en el diario español *El País* en una nota titulada: ‘Generación ni-ni; ni estudia ni trabaja’” (Téllez Velasco, 2011, p. 84)

El acrónimo cruza a América Latina, pronto llega a México y los *ninis* empiezan a contabilizarse como tales y a convertirse en un problema visible en el país.

Los *ninis* en México han alcanzado una relevancia sorprendente, no sólo por su magnitud sino porque han sido estigmatizados (como en todo el mundo), considerados detonantes

de otra serie de problemas sociales como la posibilidad de “ser la bolsa de trabajo del narcotráfico” (palabras del rector de la Universidad más importante mexicana Dr. Narro Robles, citadas en Téllez Velasco, 2011,85; Baron, 2011), o bien, son considerados los “culpables” hasta que muestren su inocencia; o los “buenos para nada” porque no estudian ni trabajan o una “amenaza” para la democracia, ya que no creen en nada pero se oponen a todo (Rodríguez, 2012:57).

Al observarlos con esta mirada de estigma, se olvidan los requerimientos necesarios para resolver la problemática estructural en la que estos jóvenes están inmersos: la poca generación de empleos, las desventajas laborales y personales que se acrecientan cuando pasan mucho tiempo buscando empleo o las malas condiciones laborales que tienen, inclusive cuando han logrado insertarse en el mercado, y tampoco se menciona la incapacidad de una parte del sector educativo para retenerlos en sus aulas.

Estos jóvenes y adolescentes que no se reportan como económicamente activos y que tampoco asisten a la escuela, según la Encuesta nacional de Ocupación y Empleo (ENE OE) llevan a cabo otras actividades al interior de su comunidad o de su unidad doméstica. Los quehaceres domésticos y los servicios a la comunidad son las tareas que más practican: 97% de las mujeres y 66% de los varones. Según esta fuente, estos jóvenes que no estudian ni trabajan, incluso tienen responsabilidades domésticas al interior del hogar. La categoría de “servicios a la comunidad” prácticamente no la reportan, pero el cuidado de niños y enfermos involucra mucho más a las mujeres que a los varones. Con esta Encuesta, no es posible revisar a profundidad la intensidad con la que realizan estas ocupaciones, el uso de la ENUT, en cambio, permitirá adentrarse a la distribución de su tiempo y entenderemos si, las tareas que los jóvenes realizan fuera del trabajo y la escuela, inhiben su incorporación a estas esferas.

Acerca de la Encuesta Nacional de Uso del Tiempo. ENUT 2014

La ENUT se levanta como un módulo de la Encuesta Nacional de Ingresos y Gastos de los Hogares (ENIGH). Tiene sus antecedentes en la Encuesta Nacional

sobre Trabajo, Aportaciones y Uso del Tiempo (ENTAUT), desarrollada en 1996, también como módulo de la ENIGH de ese mismo año.

Su objetivo es obtener información sobre la participación y el tiempo que le dedican a cada una de las actividades, domésticas y extradomésticas, los hombres y mujeres de 12 años y más; así como los diferentes roles que juegan cada uno de ellos.

Los resultados se presentan a nivel nacional, localidades de 2500 y más habitantes y localidades de menos de 2500 habitantes. Los datos contienen información armonizada de acuerdo con el Censo de Población y Vivienda de 2010.

El universo de análisis son los hogares de viviendas particulares con integrantes de 12 años y más. Se preguntó a las personas por el tiempo destinado a actividades cotidianas durante la semana anterior a la fecha de la entrevista, en dos ciclos semanales (lunes a viernes, y sábado y domingo). La entrevista se realizó a través de un cuestionario electrónico, de manera directa. Sus datos permiten dar cuenta de información nacional, por localidad y para cuatro regiones: Centro, Centro-Occidente, Norte y Sur-Sureste. En nuestro caso particular el nivel de análisis será el nacional.

El diseño de la muestra fue probabilístico, bietápico, estratificado y por conglomerados, siendo la última unidad de selección la vivienda y la unidad de observación el hogar, quedando finalmente una muestra estadística de 17.000 viviendas levantadas [en el ámbito](#) nacional (Inegi 2014).

AGREGAR INFORMACIÓN ADICIONAL

La encuesta contiene información sobre características de la vivienda, características sociodemográficas de las personas, y sobre actividades de trabajo remunerado (condición de actividad, características del trabajo y trabajo de autoconsumo), actividades domésticas (de quehaceres del hogar, cuidado de personas y comunitarias), así como actividades personales (de aprendizaje y estudio, convivencia y recreativas, uso de medios de comunicación y cuidados personales). Todas estas temáticas son recabadas por medio de preguntas cerradas sobre 82 actividades cotidianas, las cuales pretenden abarcar [todas las](#) actividades que una persona puede desarrollar a lo largo de una semana.

En específico, este instrumento de captación se basa en actividades predeterminadas, no en un diario de tiempo abierto con las 24 horas del día como guía. Es por ello que las personas pueden declarar sobre las actividades que se les preguntan: cuáles realizaron durante la semana pasada y el tiempo que les destinaron, sin importar si [estas](#) se llevaron a cabo de manera simultánea o no. Debido a lo anterior, la suma de los tiempos no necesariamente será igual a las

168 horas semanales, lo cual podríamos esperar de una encuesta que se levanta con un diario donde sí se controla el tiempo. A pesar de estas dificultades metodológicas, consideramos relevante utilizar estos datos haciendo las precisiones necesarias, de la misma manera que se señala en una publicación de la CEPAL sobre potencialidades y restricciones de las encuestas sobre uso del tiempo (Milosavljevic y Tacla 2007).

DISCUSIÓN SOBRE LA IMPORTANCIA DE MEDIR EL USO DEL TIEMPO.

Algunos datos de la encuesta y resultados

En general, la dedicación de tiempo a distintas actividades responde a decisiones propias del individuo o a las circunstancias del hogar. Las familias proporcionan, pero también condicionan los recursos económicos, educativos y de tiempo de niños y jóvenes. Al clasificar a los jóvenes según su participación en el sistema educativo y el mercado laboral, los jóvenes que no estudian ni trabajan representan una proporción significativa de la población juvenil.

Este grupo alcanza un 24,65 % sobre el total de la población entre 15 años y 24 años. Esta proporción es más alta que la del promedio de niños para América Latina, ya que según D'Alessandre (2014) está oscila entre el 15 % y el 20 %. (Ochoa Díaz et al, 2015). No obstante, existen países latinoamericanos que al igual que México presentan un alto porcentaje de jóvenes que no estudian ni trabajan como evidenciaron Arceo-Gómez y Campos-Vázquez (2011) para el caso de Colombia durante el 2010 representaron el 24,9% de los jóvenes entre los 15 y los 29 años de edad. Sin embargo, otros países de la región como Bolivia muestran menores proporciones (entre el 7 % y el 9,5 %) de jóvenes que no estudian ni trabajan de acuerdo con Székely (2012) y el Sistema de InForma (Ochoa Díaz et al, 2015) Cuando se examina el uso del tiempo de los jóvenes en actividades diferentes a trabajo y estudio con el fin de identificar a qué se dedican principalmente de acuerdo con las horas que asignan a cada una de las actividades, se encuentra que es más elevado el porcentaje de mujeres que emplearon la mayor parte de su tiempo a labores de hogar y familia en comparación con los hombres.

Tiempo total semanal de trabajo remunerado y no remunerado de la población de 12 y más años hablante de lengua indígena y no hablante de lengua indígena, por tipo de trabajo según sexo.

Condición de habla de lengua indígena y tipo de trabajo	Horas semanales		
	Total	Mujeres	Hombres
Población hablante de lengua indígena	320 415 609	191 811 147	128 604 462
Trabajo para el mercado	105 048 220	26 035 921	79 012 299

Producción de bienes para uso exclusivo del hogar	27 760 757	15 415 482	12 345 275
Trabajo no remunerado de los hogares ¹	187 606 633	150 359 745	37 246 888
Población no hablante de lengua indígena	5 449 907 483	3 187 780 240	2 262 127 244
Trabajo para el mercado	2 301 830 391	807 443 878	1 494 386 512
Producción de bienes para uso exclusivo del hogar	133 911 960	64 572 196	69 339 764
Trabajo no remunerado de los hogares ¹	3 014 165 133	2 315 764 165	698 400 968

¹ El trabajo no remunerado de los hogares incluye trabajo doméstico no remunerado para el propio hogar, trabajo no remunerado de cuidado para los integrantes del hogar, trabajo no remunerado de apoyo a otros hogares, trabajo no remunerado para la comunidad y trabajo no remunerado voluntario.

Nota: Debido al redondeo de horas y fracciones puede haber diferencias al sumar los totales.

CUADRO ESTADÍSTICAMENTE CONFIABLE

24 DE UN TOTAL DE 24 ESTIMACIONES, TIENEN UN COEFICIENTE DE VARIACIÓN MENOR A 25%

24 celdas con CV menor a 15%

0 celdas con CV mayor a 15% y menor a 25%

0 celdas con CV mayor a 25%

INEGI. Encuesta Nacional sobre Uso del Tiempo 2014.

Tasa de participación de la población de 12 y más años que realiza actividades de estudio, y promedio de horas semanales dedicadas, por tamaño de localidad y tipo de actividad según sexo.

Tamaño de localidad y tipo de actividad	Total		Mujeres		Hombres	
	Tasa de participación ¹	Promedio de horas semanales	Tasa de participación ¹	Promedio de horas semanales	Tasa de participación ¹	Promedio de horas semanales
Estados Unidos Mexicanos						
Asistir a clases, tomar cursos o estudiar	100,0	27,6	100,0	27,1	100,0	28,2
Hacer tareas, prácticas escolares u otra actividad de estudio	90,2	8,6	90,4	9,2	90,0	8,0
Trasladarse a la escuela	96,4	4,1	96,6	4,1	96,3	4,1
Localidades de 1 a 9 999 habitantes						
Asistir a clases, tomar cursos o estudiar	100,0	28,4	100,0	27,4	100,0	29,6
Hacer tareas, prácticas escolares u otra actividad de estudio	92,0	7,7	90,3	8,1	93,9	7,2
Trasladarse a la escuela	97,3	3,8	96,9	3,8	97,8	3,8
Localidades de 10 000 y más habitantes						
Asistir a clases, tomar cursos o estudiar	100,0	27,2	100,0	26,9	100,0	27,6
Hacer tareas, prácticas escolares u otra actividad de estudio	89,4	9,1	90,4	9,7	88,4	8,4
Trasladarse a la escuela	96,0	4,2	96,4	4,2	95,6	4,2

¹ La tasa de participación para una actividad es la proporción de personas de 12 y más años que realizaron dicha actividad, en relación al total de

personas de 12 y más años que realizaron actividades de estudio, correspondiente a cada tamaño de localidad.

CUADRO ESTADÍSTICAMENTE CONFIABLE
45 celdas con CV menor a 15%
0 celdas con CV mayor a 15% y menor a 25%
0 celdas con CV mayor a 25%
En las celdas cuya estimación resulta 100.00 por ciento, se conservó el valor 100.00 en estimación, L.I. y L.S. pero en E.E. y C.V. se asignó "0.00". Estas cifras no se contabilizan para la evaluación del Tabulado.

Comentarios finales

Estamos conscientes que aún es necesario la integración de trabajos de corte cualitativo que nos permita entender y comprender las dinámicas que los jóvenes que no estudian ni trabajan enfrentan, dentro y fuera de su hogar, y comprender que el fenómeno no es exclusivamente urbano, sino se presenta de forma diferenciada en las localidades rurales, ya que el transitar a la adultez tiene diferentes significados dependiendo de los roles que tienen las mujeres dentro de la localidad. Además, todavía es un campo muy amplio en el análisis demográfico ya que estimar el tiempo en el que se es Ni-ni es determinante para darnos una idea de cómo funciona este fenómeno.

Es importante resaltar que a partir de este análisis, creemos que no es pertinente hablar de los jóvenes que no estudian ni trabajan como un fenómeno generalizado, por lo que se requieren de políticas segmentadas, que respondan a necesidades diferentes ya que no es lo mismo tener un hijo y dedicarse a los quehaceres domésticos, que no encontrar empleo, tener como escolaridad mínima primaria y vivir en casa de tus padres. Es un concepto en construcción que requiere ser revisado y discutido a la vista de otros conceptos, que es necesario siempre precisar que características contiene, para no caer en imprecisiones con juicios que no corresponden a las cifras en sí, ni a la realidad que experimentan millones de jóvenes.

Bibliografía

Aguirre, Rosario y Karina Batthyány (2005), *Uso del tiempo y trabajo no remunerado. Encuesta en Montevideo y área metropolitana 2003*. UNIFEM, Universidad de la República Uruguay, Montevideo.

Baron, Stephen W (2008) "Street youth, unemployment, and Crime: Is it that simple?. Using general strain Theory to untangle the relationship en *Canadian Journal of Criminology and Criminal Justice*, July, Toronto, pp 339-434.

Duque, Joaquín y Ernesto Pastrana (1973), "Las estrategias de supervivencia de las unidades familiares del sector popular urbano: una investigación exploratoria", Santiago de Chile (mimeo).

Durán Heras, María Ángeles (2012), *El trabajo no remunerado en la economía global*, Fundación BBVA, Bilbao.

Eurofound. (2012). *NEETS Young people not in employment, education or training: Characteristics, cost and policy responses in Europe*. Luxembourg: European Foundation for the Improvement of Living and Working Conditions.

Gandini, Luciana y Susan W. Parker (2013), "Diario versus cuestionario: una comparación de metodologías para la medición del trabajo remunerado y no remunerado" en Luciana Gandini y Mauricio Padrón Innamorato (coord.) *Población y trabajo en América Latina: abordajes teórico-metodológicos y tendencias empíricas recientes*, ALAP, UNFPA, Brasil. pp. 147-186.

Instituto Mexicano de la Juventud (2012). Encuesta nacional de juventud 2012, consultado en: https://www.imjuventud.gob.mx/imgs/uploads/5_ENJ_2010_DF_VF_Mzo_29_MAC.pdf

Lomnitz, Larissa (1985), *Cómo sobreviven los marginados*, Siglo XXI, México.

Lozano Urbieto, María Iciar (2003). "Nociones de juventud", *Última década*, vol. 11, no 18, p. 11-19. Disponible en: http://www.scielo.cl/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0718-22362003000100002

Margulis, M. y M. Urresti (1998). "La construcción social de la condición de juventud", en *H. Cubides (ed.), Viviendo a toda Jóvenes*, territorios culturales y nuevas sensibilidades, Santa Fe de Bogotá, Siglo del Hombre Editores. Disponible en: http://mountainbike.com.co/wpcontent/uploads/2015/12/mario_margulis_y_marcelo_urresti_la_construccion_social_de_la_condicion_de_juventud_urresti.pdf

Santoyo, Laura y Edith Pacheco (2014). "El uso del tiempo de las personas en México según tipo de hogar. Una expresión de las desigualdades de género" en Brígida García y Edith Pacheco (coord.) *Uso del tiempo y trabajo no remunerado en México*, El Colegio de México, ONU Mujeres e Instituto Nacional de las Mujeres, México, pp. 171-220.

Tokman, Victor (2004). *Una voz en el camino. Empleo y equidad en América Latina: 40 años de búsqueda*, Fondo de Cultura Económica, Chile.

Téllez Velasco, Daniel (2011) "Jóvenes nini y profesionistas titi: la estratificación letrada del desempleo" en Revista El Cotidiano 169, Universidad Autónoma Metropolitana- Unidad Azcapotzalco, México pp 83-96.

Torrado, Susana (1978), "Clases sociales, familia y comportamiento demográfico. Orientaciones metodológicas", *Demografía y Economía*, vol. XII, núm. 3, El Colegio de México, México, pp. 343-376.

Urcola, Marcos (2003). "Algunas apreciaciones sobre el concepto sociológico de juventud", en *Invenio: Revista de investigación académica*, no 11, p. 41-50. Argentina, Universidad del Centro Educativo Latinoamericano. Disponible en: <http://www.redalyc.org/pdf/877/87761105.pdf>

Rivero, Estela y Anairis Hernández (2014). "No todo el tiempo es igual: variaciones en los patrones de uso del tiempo en México en Brígida García y Edith Pacheco (coord.) *Uso del tiempo y trabajo no remunerado en México*, El Colegio de México, ONU Mujeres e Instituto Nacional de las Mujeres, México, pp. 221-262.

Rodríguez, Ernesto. (2012). Jóvenes que no estudian ni trabajan en América Latina: Entre la estigmatización y la ausencia de políticas públicas. *Pensamiento Penal*, (138), pp. 56 – 69. Recuperado el 20 abril 2016 en <http://new.pensamientopenal.com.ar/sites/default/files/2012/02/ninez03.pdf>